



Capítulo 1059: La Caída de Falcon Scott

(77)



Todo fue una apuesta. Una apuesta terrible, peligrosa y mortal... los soldados del Primer Ejército estaban apostando sus vidas contra la Bestia de Invierno sin siquiera saber si serían capaces de alcanzarla, y mucho menos herirla.

Podrían haber hecho esa apuesta por desesperación, pero también por necesidad. Todos habían tenido la oportunidad de irse y todos la rechazaron. Algunos lo habían hecho por sentido del deber, camaradería o valentía equivocada. Algunos simplemente se habían vuelto insensibles ante los horrores de la guerra.

En cuanto al propio Sunny, no estaba realmente seguro de qué lo había llevado hasta allí. Había llegado a esta tierra destrozada en busca de poder, pero esa búsqueda deseosa le parecía tan infantil ahora. La Antártida había puesto muchas cosas en perspectiva... sin embargo, este cambio de perspectiva sólo hizo que las cosas fueran menos claras en lugar de revelar la verdad.

Lo único que sabía era que se sentía tremendamente reacio a dejar el trabajo sin terminar y que no quería fallarles a los soldados que le habían confiado sus vidas. Sunny nunca había querido estar a cargo de nadie, pero ahora que lo estaba, sus esperanzas y deseos pesaban sobre él como cadenas. Curiosamente, sin embargo, no quiso rechazar esa carga.

Se sintió bastante protector con ello. Quizás eso era lo que quiso decir Maestro Jet cuando dijo que nadie era libre en este mundo.

Independientemente del motivo, Sunny sintió una frenética esperanza ardiendo en su pecho mientras avanzaba hacia la tormenta de nieve.

'Vamos, vamos... podemos hacerlo...'

Detrás de él, la columna de soldados temblorosos avanzaba obstinadamente dentro de una jaula de llamas. Todos los soldados de infantería estaban encerrados en trajes de servoarmadura, todos herméticos y aislados, capaces de soportar los entornos más peligrosos. Los Despertados eran todos mucho más duros y, además, muchos de ellos poseían Recuerdos protectores.

Y, sin embargo, todos sufrían el terrible frío. Fue demasiado insidioso encontrar una manera de atravesar todas las formas de defensa. Incluso Sunny se sintió miserable





a causa de la tormenta de nieve. Mucho peor, el frío empeoraba cada vez más a medida que se adentraban en la ventisca.

Tenían que encontrar pronto el verdadero cuerpo de la Bestia de Invierno.

'Ese resfriado... algo anda mal. No se siente como una... una fuerza natural... natural...' Incluso sus pensamientos se sentían lentos y fríos.

Pero ya no había vuelta atrás para ellos. Todo lo que Sunny pudo hacer fue avanzar y aguantar, esperando que él y sus soldados pudieran llegar al corazón de la tormenta de nieve.

El fuego producido por las MWP ayudó a aliviar en cierta medida el frío. Pero luego, poco a poco, el calor de las furiosas llamas empezó a sentirse cada vez menos sustancial. Los lanzallamas seguían lanzando largos chorros de combustible ardiendo, pero era como si al fuego le hubieran quitado su calor.

¿Cómo podría ser frío el fuego? Sunny no lo sabía, pero sentía como si las llamas ya no contuvieran calor alguno. Eran como depredadores que habían perdido todos los dientes.

'Maldita sea...'

Miró hacia atrás y vio a algunos de los soldados mundanos tambaleándose mientras caminaban, luego apretó los dientes y continuó avanzando.

La tormenta de nieve no podía ser demasiado grande. Tenían que estar acercándose a su centro... todo lo que tenían que hacer era aguantar un poco más.

Reprimiendo una pizca de miedo, Sunny envió sus sombras a explorar más adelante.

Tan pronto como su cuerpo perdió el apoyo, el frío lo asaltó con renovada fuerza. Maldijo en voz baja y se concentró en resistir los furiosos golpes de los vientos huracanados.

Detrás de él, los soldados Despertados y mundanos se protegían la cara y se inclinaban hacia adelante para resistir la fuerza de la tormenta. Incluso las imponentes plataformas de guerra luchaban por mantener el equilibrio: tenían una gran masa, pero también una superficie mucho mayor para que el viento atacara. Los pilotos controlaban sus pesadas máquinas con intrincada habilidad, manteniéndolas erguidas y avanzando.

Las sombras volaron hacia la tormenta. Aunque era casi imposible ver a través de la nieve, tenían otras formas de percibir el mundo. Sunny esperaba que al menos uno de ellos pudiera descubrir el verdadero cuerpo de la Bestia de Invierno; después de todo, buscarlo no fue difícil.





Todo lo que tenía que hacer era seguir hasta donde el frío era más espantoso.

Cuanto más se acercaba uno al corazón de la tormenta de nieve, más terrible se volvía el frío antinatural... y de hecho, sus sombras pronto pudieron descubrir la dirección correcta.

Sin embargo, ninguno de ellos logró llegar al ojo de la tormenta. Sunny se sintió un poco conmovido cuando se dio cuenta de que, más adentro de la ventisca... incluso las sombras comenzaron a sufrir por el frío despiadado.

No tenía sentido, ya que las sombras eran seres incorpóreos, pero aun así era cierto. Una vez que se adentraron lo suficiente en la tormenta de nieve, el poder de la Bestia de Invierno pareció trascender la lógica y la razón. Era capaz de congelar incluso aquellas cosas que no deberían haber podido congelarse.

'¿Cómo... cómo puede...?'

Para su horror, Sunny se dio cuenta de que la gélida lentitud de sus pensamientos tampoco estaba sólo en su imaginación. Si el Titán Corrupto era capaz de afectar las sombras con sus poderes, ¿por qué no podría afectar las mentes?

Nada dentro del dominio nevado de la Bestia del Invierno podría evitar ser invadido por su poder.

Al recordar las sombras, Sunny se estremeció y continuó caminando en la dirección que habían descubierto. Cada paso que daba se sentía más pesado que el anterior.

Detrás de él, un soldado cayó al suelo. Otros intentaron ayudar al soldado a levantarse, pero fue inútil: el hombre no se movía. Sus camaradas no tuvieron más remedio que abandonar sus inútiles intentos. La columna pasó junto a la figura inmóvil y pronto fue tragada por la bruma de la tormenta de nieve, desapareciendo de la vista.

Poco después, alguien más cayó.

Sunny sintió que el miedo se apoderaba de su corazón.

'No, no... tenemos que seguir adelante. Me niego... ¡Me niego a rendirme! ¡Me niego a creer que el poder de la abominación no pueda romperse!'

Continuó caminando con una expresión fea en su rostro, inclinándose para resistir el viento devastador.

Pronto, más personas cayeron a la nieve. Sunny podía sentir que sus sombras se volvían sin vida en la distancia. Cada muerte lo cortaba como un cuchillo.

Al principio solo eran los soldados mundanos. Entonces, uno de los MWP se tambaleó y se congeló, perdiendo potencia; un momento después, una poderosa tormenta se estrelló contra él, haciendo que la imponente máquina se balanceara y





colapsara. Finalmente, incluso los más débiles de los Despertados comenzaron a morir.

Y luego el más fuerte de ellos.

Absorta en una audacia sombría y una determinación tenaz, la brigada continuó luchando hacia adelante. Las otras brigadas también avanzaban a su lado hacia la tormenta de nieve. Sin embargo... su ritmo de progreso era cada vez más lento.

Cuanto más se acercaban al corazón de la tormenta de nieve, más mortífero se volvía el frío, más fuertes se hacían los vientos y más difícil era dar un solo paso hacia adelante. Se sentía como si una fuerza irresistible empujara a Sunny hacia atrás y al mismo tiempo intentara minarle la vida, golpeando su cuerpo con cuchillas de viento y hielo.

'Maldita sea... maldita sea...'

Al principio, caían uno o dos soldados cada minuto. Entonces, casi cada segundo, un nuevo cuerpo caía en el abrazo de la nieve.

Sunny sintió una... una angustia inmensa y enloquecedora. Y una desgana profunda y mordaz.

Y miedo. No para él mismo, sino para la misión.

Pero luego también empezó a tener miedo por sí mismo.

En algún momento, Sunny se dio cuenta de que debido al frío diabólico que impregnaba su mente, ya no podía sentir el ancla de su Reino de los Sueños. Todavía existía allí, en alguna parte, pero era como si la conexión mística estuviera distorsionada por un brumoso muro de nieve. Sunny no podía sentir el ancla y no podía alcanzarla.

No tenía adónde huir, al igual que el resto de sus soldados.

'¿Vamos... vamos a perder, así sin más?'

El pensamiento lo llenó de una ira y un dolor indescriptibles.

Se dio cuenta de que se estaban acercando al corazón de la tormenta de nieve. Ahora no estaban muy lejos...

Pero la tormenta de nieve se había vuelto demasiado calamitosa.

Sunny había perdido la cuenta de cuántos soldados había perdido. De hecho, sus sentidos (incluso el sentido de las sombras) le estaban fallando poco a poco. No podía ver demasiado lejos ni percibir demasiado. El mundo se había reducido a una esfera brumosa de una docena de metros, mientras que todo lo demás estaba oscurecido por la nieve.





En esa esfera, sólo había unos pocos Despertados. Hasta donde él sabía, es posible que todos los demás ya hubieran sucumbido al frío despiadado.

'Dioses... no puede ser así... ¡no puede ser, maldita sea!'

En su corazón, Sunny habría podido aceptar si hubieran alcanzado el verdadero cuerpo de la Bestia de Invierno, pero no pudo derrotarlo. Pero la idea de ser aniquilado sin siquiera llegar al ojo de la tormenta fue suficiente para volverlo loco.

'¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea todo!'

Y a cada segundo que pasaba, el frío se hacía más desgarrador.

15:50

...Pero al final, eso fue exactamente lo que pasó.

Finalmente, todavía rodeado por el muro de nieve aullante, Sunny se dio cuenta de que apenas podía dar un solo paso hacia adelante. Había perdido de vista a la brigada y no sabía si alguno de sus soldados seguía vivo. Sólo había tres Despertados a su lado... Belle, Dorn y Samara.

Y a cada segundo que pasaba, el frío se hacía más desgarrador.

Cerró los ojos.

'...Admitelo.'

Sunny vaciló, mirando fijamente la tormenta de nieve.

'Admitelo. Perdiste.'

Él se estremeció.

'Tonto... ¿qué más esperabas que pasara?'

Era casi como si el Pecado del Consuelo le estuviera hablando. Pero no... esos eran sólo sus propios pensamientos. Ni siquiera había convocado todavía la espada de jade.

Sus propios pensamientos eran mucho más condenatorios.

Sunny dejó escapar un suave suspiro, luego se dio vuelta y miró a sus soldados.

Los miembros de su cohorte estaban uno cerca del otro, con trozos de hielo cubriendo sus cabellos. Sus luminosos Recuerdos se habían vuelto débiles y débiles, y sus labios estaban azules.

Sus ojos, sin embargo... eran mucho más tranquilos que los suyos.

Sunny estudió sus rostros durante unos momentos, tratando de tener una idea sólida.





Finalmente, simplemente susurró:

"...Lo lamento."

Belle sonrió con la comisura de la boca y luego sacudió levemente la cabeza. Esa sola acción pareció quitarle algo, y el espadachín se tambaleó ligeramente.

Samara extendió la mano para sostenerlo y él le puso una mano en el hombro y lo agarró con fuerza. Dorn luchó un poco y se volvió hacia ellos. Le dio a sus compañeros Despertados un cálido asentimiento y luego siguió mirándolos sin decir nada. Quizás no pudo.

Sunny permaneció inmóvil, observando.

Los vio quedarse quietos lentamente.

Y luego, vio cómo la chispa de vida se apagaba poco a poco en su interior. Primero fue Samara y luego Dorn. Belle fue la última en irse.

Sólo cuando sus sombras se volvieron vacías y sin vida, Sunny se permitió disiparse en la oscuridad, escapando del frío asesino.

...En el abrazo de las sombras, el poder de la Bestia de Invierno no era tan abrumador. Todavía podría llegar hasta aquí, de alguna manera, pero en un estado debilitado.

Sunny aulló de pena y furia mientras se adentraba más en la tormenta de nieve. Incluso si todo estaba perdido, todavía quería intentar alcanzar la miserable abominación... quería lastimarla, romperla y matarla...

Pero fracasó.

Incluso si el frío no era tan aterrador en las sombras, todavía estaba allí. Y cuanto más se acercaba Sunny al corazón de la tormenta de nieve, más aniquilador se volvía el frío. Todavía persistió hacia adelante, sintiendo que su alma se congelaba y comenzaba a quedarse quieta, muriendo, por un tiempo. Casi lo logra.

Sin embargo, al final Sunny tuvo que dar marcha atrás.

El se escapó.

Se escapó y se escondió, esperando que pasara la tormenta de nieve.

Sobrevivió.

